

## **CEREMONIA MILITAR POR EL 10 DE AGOSTO, EN CONMEMORACIÓN DEL PRIMER GRITO DE INDEPENDENCIA**

Quito, agosto 10 / 2021



Señor doctor Alfredo Borrero Vega, vicepresidente constitucional de la república del Ecuador; señoras y señores presidentes de las funciones del Estado y autoridades de organismos de control; señoras y señores ministros, secretarios de Estado y autoridades del gobierno nacional; señor jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas; señora y señores comandantes generales de las fuerzas

Terrestre, Naval, Aérea y de Policía Nacional; señores generales, almirantes, oficiales superiores y subalternos de las Fuerzas Armadas; oficiales de la Promoción Nro. 121 “General José María Urbina”; cadetes, suboficiales mayores y personal de tropa; querida María de Lourdes (Primera Dama); representantes de los medios de comunicación social, invitados todos:

Hace 212 años, un grupo de patriotas quiteños se armó del coraje para reclamar su independencia y soberanía. Todos conocemos las consecuencias de sus actos: un año después fueron cobardemente asesinados en la cárcel en donde se encontraban. Pero el brillo de sus convicciones trascendió las barreras de sus celdas y de nuestras fronteras. Aquel brillo se convirtió en luz para todos los pueblos de Hispanoamérica, que ya sentían la necesidad de conquistar su libertad.

El apelativo “Luz de América” se esparció por todo el continente, dando el impulso definitivo a otros líderes que, iluminados por nuestro ejemplo, se decidieron a batirse por la independencia de sus pueblos.

Aquel día glorioso nos decidimos a cambiar el despotismo por la libertad, el autoritarismo por el imperio de la ley, los viejos dogmas por nuevos anhelos de república.

En suma, ¡nos decidimos a cambiar la oscuridad por la luz!

Fechas como esta nos obligan a confrontarnos ante nuestra propia historia. Nos obligan a no solo recordar, sino a medir cuánto hemos avanzado, año a año, respecto a aquella admirable gesta que nos dio vida. Y nos obligan a preguntarnos si hoy, más de 200 años después, seguimos siendo Luz de América.

Señoras y señores aquí presentes, autoridades civiles y militares, pueblo ecuatoriano que nos escucha:

¡Hoy tengo la satisfacción de decir que no solo hemos vuelto a ser Luz de América, sino que empezamos a ser Luz del Mundo, también!

El mismo puñado de ideas que hace 200 años ya nos convirtió en un faro de libertad para el continente, nos está haciendo brillar hoy, una vez más, en el contexto internacional.

Hoy el Ecuador es luz en el ámbito de la salud, tal como lo hubiera deseado el doctor Eugenio Espejo, quien varias décadas antes del primer grito de independencia ya promovía el mejoramiento de la higiene pública, la educación y el pensamiento científico.

Somos luz en vacunación. Nuestro plan de nueve millones de ecuatorianos vacunados en cien días, reporta indicadores de liderazgo mundial, en una tarea que es apremiante no solo para el Ecuador sino para la humanidad entera.

Asimismo, las buenas noticias sobre el renacer económico del Ecuador se multiplican.

Nuestros bonos se revalorizan por encima de otros países. Los índices de confianza empresarial empiezan a repuntar. Pronto recibiremos mil millones de dólares de la comunidad financiera internacional, sin compromisos ni ataduras, que servirán para brindar aún mayor orden y racionalidad a nuestras finanzas, así como para garantizar alivio y atención a quienes más lo necesitan.

Me refiero a programas vitales que ya hemos empezado a implementar, como por ejemplo: “Ecuador Crece sin Desnutrición Infantil”, que rescatará a cientos de miles de niños que sufren hambre.

¡Hoy somos luz! Luz de confianza en nuestra economía. Y con esto se abre un enorme horizonte de crecimiento y bienestar para todos, especialmente para los más pobres de nuestra nación.

Con noticias así, ¡quién puede dudar de que este país puede lograr todo lo que se proponga! ¡¿Quién puede dudar de que este es el camino hacia un futuro de promesa y progreso para todos, hacia un país que está llamado a ser luz para la humanidad, ahora y siempre!

Sin embargo, no puedo evitar referirme a cierta “coincidencia histórica” que se produce alrededor de esta fecha.

¡Justamente ahora que volvemos a ser luz, justamente ahora que nos reactivamos, surgen ciertas voces que pretenden sumirnos en el despotismo, el autoritarismo y en la amenaza!

Son voces que no ofrecen diálogo, sino “ultimátum”.

Los ultimátum solo los dan aquellos que no se sienten capaces de mover a sus semejantes con la fuerza de sus ideas y razonamientos, sino con la fuerza de la violencia. Es como si la historia se estuviera repitiendo. El ultimátum, la negación de la voz del otro, es precisamente aquello que rechazamos al nacer como nación. Y es lo que rechazaremos siempre en el futuro. Porque, simplemente, no es la forma de tratarnos entre ecuatorianos.

¡No es la manera ecuatoriana de hacer las cosas!

Permítanme ser muy claro: nosotros respetamos y valoramos a todas las organizaciones políticas y sociales del Ecuador. Este Gobierno del Encuentro ha inaugurado una nueva forma de hacer política, que se hace concretando en acciones claras.

Ya lo demostramos en las elecciones de las más altas dignidades de nuestra Asamblea Nacional. Ya lo demostramos en la composición diversa de nuestro Gabinete.

Siempre promoveremos el diálogo con todos, pero éste debe ser propositivo y jamás impositivo.

¡Nunca cederemos a amenazas, porque eso echaría abajo todo el buen trabajo que estamos haciendo para brindar estabilidad al Ecuador! Porque ceder afectaría a los más pobres, que son

precisamente los más beneficiados con la tranquilidad, la paz y la subsecuente inversión y empleo que así se genera.

¡Solo donde hay estabilidad hay inversión!

¡Solo donde hay paz hay crecimiento!

¡Solo donde hay previsibilidad, hay empleo!

Todo aquel que pretenda minar esa estabilidad, socaba también el futuro de sus compatriotas. ¡Y nosotros no se lo vamos a permitir!

Hoy volvemos a ser luz. El Ecuador ha pasado la página y mira hacia un futuro en el que todos los sectores de la sociedad saldremos adelante, con el aporte, el esfuerzo y el trabajo de todos.

Mi mano siempre quedará extendida a todos aquellos sectores que quieran trabajar así, en un marco de estabilidad democrática, ¡por el bien de la Patria!

Estimadas autoridades militares:

Aquella Junta de patriotas criollos invocaron conceptos de libertad y de independencia, pero también instituyeron una milicia, que sería el germen de nuestras gloriosas, respetadas y queridas Fuerzas Armadas del Ecuador.

Quiero hacer un paréntesis para felicitar a los oficiales del Ejército, que por sus méritos profesionales hoy ascienden al grado inmediato superior.

Mi abrazo para el general de división Fabián Fuel, comandante general del Ejército; para los generales de brigada Henry Delgado, Fernando Lanas, Iván Vásconez, Jaime Navarrete, Amílcar Alvear, Arturo Velasco y Eduardo Gálvez.

Estoy seguro de que ustedes, en sus nuevas funciones, continuarán honrando sus insignias para orgullo de sus familias, del glorioso Ejército y de la Patria entera.

Un saludo especial también para nuestros Granaderos de Tarqui, siempre presentes, siempre recordándonos nuestra herencia libertaria.

Por supuesto, felicito también a los 102 cadetes de la Promoción 121 “General José María Urbina”, que hoy se incorporan al Ejército con el grado de subtenientes de arma y de servicio.

Jóvenes oficiales: continúen siendo dignos de la formación integral que han recibido, y de las mejores tradiciones de valor y entrega de nuestro Ejército.

Quiero –antes de terminar– enviar un mensaje especial a toda la ciudadanía quiteña, porque el calificativo “Quito Luz de América” pertenece, ante todo, a este pueblo noble y rebelde, ¡que no merece lo que hoy sucede en el Municipio de la ciudad de Quito!

De hecho, tampoco lo merecemos los ecuatorianos, porque Quito es la capital de cada habitante de este país.

¡Lo que sucede aquí nos atañe a todos los ecuatorianos!

Y cuando llegue el momento, este gobierno, que tanto se ha esmerado en devolver luz al Ecuador, defenderá también la luz que siempre brilló y que debe seguir brillando aquí en Quito.

¡Nosotros jamás abandonaremos al pueblo quiteño!

Ecuatorianos:

Hoy honramos la memoria de los próceres que en agosto de 1809 nos convirtieron en Luz de América. Pero hoy somos luz gracias a otros héroes, más silenciosos, a quienes debemos rendir tributo también.

Los vemos ahora luchando contra la pandemia, con mandil blanco o con uniforme camuflaje de campaña. Nuestros héroes uniformados de hoy no llevan armas ni balas, sino vacunas y esperanza.

Nuestros héroes campesinos, en este tiempo tan complejo, no han parado de sembrar y cosechar para proveernos de los alimentos necesarios.

Nuestros héroes que perdieron el empleo durante la pandemia, hoy se están levantando nuevamente, con el apoyo del gobierno a sus emprendimientos.

Nuestros héroes que cerraron sus negocios, hoy los están reabriendo, apoyados también por el Gobierno del Encuentro.



Y como un elixir tonificante, tenemos a nuestros nuevos héroes olímpicos: Neisi Dajomes, Richard Carapaz y Tamara Salazar, ejemplos de sacrificio, de entrega y disciplina.

¡El abrazo del país entero a ellos, y a los otros 45 héroes que nos representaron en Tokio!

Pero no solo son ellos. Son todos aquellos que escucharon nuestro llamado para hacer de nuestro Plan de Vacunación, la más grande movilización logística y solidaria de nuestra historia reciente.

Todos quienes perseveran a diario en su misión de sacar a sus familias adelante y generar plazas de trabajo, ¡son verdaderos héroes de la humildad, que poco a poco construyen su propia grandeza!

¡Sin bloquear, sin afectar, sin paralizar ni perjudicar a nadie!

¡Son aquellos que en silencio profieren ese grito de independencia forjado con trabajo, con sudor y verdadero amor por la Patria!

¡Son los más humildes de Ecuador! ¡Los millones que piden solo la oportunidad de trabajar, de salir adelante, y con dignidad lograr la prosperidad para sus hijos, para su familia!

¡Son ellos los héroes que este gobierno representa! ¡Aquellos cuya libertad para progresar, nosotros nunca, jamás, defraudaremos!

¡A ellos nos debemos! ¡A ellos defenderemos siempre, con decisión, con altivez, con esmero y con firmeza!

¡A ellos –como a los próceres del 10 de Agosto– irá para siempre nuestro tributo y nuestro más grande, dedicado y esmerado esfuerzo!

¡Por el bien de todos ellos, que Dios bendiga al Ecuador! ¡Y que retumbe para siempre nuestro Primer Grito de Independencia!

¡Que viva Quito!

¡Que viva el Ecuador!

Muchas gracias. Y un abrazo para todos ustedes.

**GUILLERMO LASSO MENDOZA**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**